

Irene Hernández / El Mundo

mhd

Fueron marido y mujer durante casi medio siglo. Cuarenta y ocho largos años, León y Sónia Tolstoi casi no dejaron de tirarse los trastos a la cabeza, 48 años de mimos, gritos, celos. En palabras del escritor ruso, de "bucha a suerte".

En su vida casayugal, Tolstoi tuvo más guerra que paz. Eso opina el historiador estadounidense William L. Shirer en su última obra. Última de verdad, porque Shirer murió en diciembre pasado. Pero le dio tiempo a poner el punto final a "Amor y odio: el turbulento matrimonio de León y Sónia Tolstoi", un detallado análisis del infértil que vivieron el escritor ruso y su mujer.

Un infierno que terminó en tragedia. El 1° de noviembre de 1910, con 82 años a cuestas, Tolstoi llegó de casa y de su esposa. Se subió de madrugada en el primer tren que encontró, y escapó. Diez días después, moría en la triste barraca de un jefe de estación en Astapovo, un pueblo del que muchos rusos ni siquiera había oido hablar.

"Por qué acabó así?", pregunta Shirer. El historiador busca la respuesta en los diarios y la abuchada correspondencia de Sónia y León Tolstoi. Y encuentra, la clave de todo se halla en su matrimonio.

CHICOS MALOJOS

La verdad es que los problemas entre los Tolstoi comenzaron muy pronto. Antes incluso de que la pareja pasara por el altar; ella con 18 años, él con 34. El 15 de septiembre de 1862, cuatro días antes de convertirse en marido y mujer, al escribirle le entró un muy lóbrego ataque de sinceridad, y decidió compartir con su prometida los "secretos" de su pasado. Ni corta ni perezosa, le llevó a Sónia todos sus diarios, y le pidió que los leyera. Ella lo hizo. Poco así como la joven se enteró de su antigua afición al juego, a la botella; de su disoluta vida sexual; de su apasionado amor por Anzhia, una coqueta que lo hacía dañar un poco ilegítimo...

Eccéndalo lo hecho pelón que me quedé al leer esos diarios", escribió Sónia, después. "Se equivocó al heráclito

Libro revela tormentosa relación de León Tolstoi con su mujer

Más guerra que paz



Sónia observa a su marido, en el estudio de la casa Tisareva Polyma, en una época de piano rendimiento del escritor. 1907.



León y Sónia en la terraza de la casa de campo en Crimea. 1902.

relación de cooperación entre ambos. Cada noche, Sónia pasaba a limpio, con su perfecta caligrafía, los manuscritos casi indecifrables de su marido. Pero como Tolstoi revisaba constantemente lo que ya había escrito e introducía correcciones, Sónia tenía que volver a copiar. Que

estaba saliendo bastante mal, y que la mayor parte era la psicología, las percepciones y los retratos de su vida familiar. Ni podían ser más cierto, y yo nunca olvidaré que vierte capaz de verlo y decirme: "Guerra y paz", en la que tanto había estado trabajando,

GUERRA INTIMA

Con la publicación de "Guerra y paz" primero y de "Anna Karenina" después, Tolstoi alcanzó el reconocimiento literario. A los 50 años, como él mismo confesaba, lo tenía todo: "Una esposa cariñosa y querida, unos hijos (7) hermosos, una hacienda grande que crece y se expande sin ningún esfuerzo por mi parte. Mis amigos y conocidos me respetan más que nunca". Pero...

Pero no era feliz. Estaba en guerra contra sí misma. Desprezzada, hasta entonces lo que había escrito. Su vida no traía sentido. Estaba en crisis.

Se hizo religiosa. Decidió que debía renunciar a todas sus propiedades. Como primer paso, otorgó a Sónia un poder sobre

Acaba de salir en Estados Unidos un libro sobre los pormenores de la vida íntima del escritor ruso León Tolstoi: "Amor y odio. El turbulento matrimonio de León y Sónia Tolstoi", del historiador William L. Shirer. El libro revela que, desde el primer momento, tras la boda, Sónia se consideraba maltratada por su aristócrata marido.

sus tierras. Ella y sus hijos serían también dueños y señores de los derechos de publicación de todas sus obras anteriores a 1881. Las que vinieran después serían de dominio público.

Se arrepintió Tolstoi en absoluto a aceptar la nueva filosofía. No sólo no aprobaba su "conversión", sino que se burlaba de ella en las mismas burlas del prelado. Progonar la abstinencia sexual, una dentro del matrimonio, estaba muy bien pero era su marido el que continuaba dejándose prender. En 1879, ¡por décima vez! Y muerto criticar la propriedad privada, pero su marido seguía viviendo como lo era: un conde. Por el principio de desintegración de lo que hasta entonces había sido una unidad relativamente feliz.

Y llegó la gota que colmó el vaso. De la mano, como al principio, de los diarios. El escritor se negaba a conceder a su esposa el control póstumo de sus diarios. A espaldas de ella, redactó un testamento por el que los legaba a Vladímir Chertkov, su discípulo espiritual más avanzado. Sónia estaba aserrada. No se rindió. En sus diarios, que algún día llegaron a manos de los biógrafos, el escritor la pintaba como una rotunda, una materialista codiciosa sin una pizca de espiritualidad. Sónia lo sabía a ciencia cierta porque lo había leído en sus propios ojos. Desesperada, regañaba a su marido, regañaba en sus cuadernos. Se interrumpía a cada instante, una noche, de madrugada, Tolstoi le oyó revolverse entre sus pañales. Ella buscaba, en vano, los famosos diarios. Y él se aguantó más. Hizo una maleta y se fue para no volver jamás.

Más guerra que paz [artículo] Irene Hernández.

Libros y documentos

AUTORÍA

Hernández, Irene

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Más guerra que paz [artículo] Irene Hernández. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)